

al abrigo del convento de N. P. S. Francisco, que estaba en Tetlán, y otros se quedaron en Tlacotlán.

Y después de lo susodicho, los alcaldes, regidores y teniente dijeron que mandaban y mandaron que ninguna persona sea osada de cortar ningún árbol, ni entrar en casa de los indios, ni hacer daño á las sementeras, so pena de diez pesos de oro de minas, la mitad para la Cámara y la otra mitad para la iglesia.

Y después hicieron este auto: "En el pueblo de Tonalán, á ocho de agosto de mil y quinientos y treinta tres, estando Juan de Oñate, teniente de gobernador, y Miguel de Ibarra alcalde, y Diego Vásquez, y Santiago de Aguirre, regidores, trataron sobre el salario que se le había de dar al P. Antonio Coello, y dijeron que le daban ciento y veinte pesos de oro común de minas, y que si el diezmo no se le pagare al tiempo conveniente para ello, obligaban sus personas, bienes y propios de la dicha villa." Fueron testigos Bartolomé López y Pedro de Plascencia. Y luego trataron sobre el partido que le habían de dar al P. Juan Fernández, de cuatro meses que había servido en la dicha villa el año pasado. Que habiendo de qué de los diezmos de este año ó del pasado ó de lo que hubiere, ellos se obligaban y obligaron en nombre de la dicha villa, de le hacer pagar sesenta pesos de oro de *tepusque*, ó á quien su poder hubiere, y lo firmaron.

Quedó asentada la dicha villa en el pueblo de Tonalán este año de 1533, y permaneció en el dicho pueblo hasta que Nuño de Guzmán la hizo mudar, como adelante se verá, porque se quería hacer marqués de la provincia de Tonalán, y sintió mucho el que la hubiesen fundado allí; quédese ahora en este estado hasta su tiempo, y pasemos delante, á ver lo que el santo P. Fr. Juan de Padilla hizo, que le dejamos muy atrás.

CAPITULO LXVI.

Del viaje que el P. Fray Juan de Padilla hizo á Tzapotlán y de los indios que convirtió.

Año de
1533.

Prosiguiendo en lo que iba obrando el P. Fray Juan de Padilla, según en lo que atrás queda referido, digo que llegó á la provincia de Tzapotlán segunda vez, este año de 1533, y residió en un pueblo llamado Tenamaxcatitlán, y desde allí corría las provincias de Tlamatzolan, Tuchpan, provincia de Avalos, que es Zaolán, Amacuecan, Atoyac y Tzacoalco; y habiendo ido al pueblo de Tuchpan, volvió á hablar y catequizar al indio cacique Cuixaloea, el cual al principio no quiso recibir la fé, porque los religiosos le dijeron que era necesario que él y sus vasallos dejasen las muchas mujeres de que usaban, y lo mismo hizo Calicendo, cacique de Tlamatzolan; y así no fueron bautizados, ni tuvo por entonces efecto la conversión, porque una de las cosas en que más trabajaron los religiosos, fué en quitarles el abuso de las muchas mujeres, en que tuvieron bien qué hacer; y aunque antes habían estado, después del bendito Fr. Juan de Padilla, otros religiosos, como fué el santo Fr. Martín de Jesús, cuando desembarcó en Motines, como queda dicho, nunca lo habían podido conseguir, particularmente por ir de paso, discurriendo de unas partes á otras, contentándose por entonces con predicarles y darles á conocer el verdadero Dios, aguardando mejor ocasión, como ésta en que el bendito Fr. Juan de Padilla lo consiguió, por haber hecho asiento y tratar de veras de la conversión de sus almas, porque verdaderamente era hombre apostólico.

Viendo, pues, el P. Fr. Juan de Padilla, que no podía conseguir su intento con el cacique Cuixaloea y sus vasallos, se volvió á Tenamaxcatitlán, y allí estuvo de asiento y juntó todas

las rancherías en un puesto que llamaban Tzapotlán Tlayolan, que es á donde ahora se llama Tzapotlán, y allí fundó un conventito pequeño, del cual salían los religiosos á predicar el santo Evangelio é instruir en las cosas de nuestra santa fé católica á los indios de los pueblos y provincias circunvecinas, y de esta suerte los fueron instruyendo, de manera que el sobre dicho cacique Cuixaloa y sus vasallos, recibieron la fe y el santo bautismo, y desde entonces reconocieron la doctrina de los religiosos del convento de Tzapotlán, hasta el año de 1536, que era cacique D. Juan Cuitlaxile, en cuyo tiempo pasó para Colima un capitán que se presume sería Francisco Cortés de San Buena Ventura, que volvería á ver y reconocer lo que había ganado y conquistado, y llevó consigo un clérigo y un religioso de nuestra orden, de cuyo nombre no se hace mención más que, habiendo conferido el dicho capitán sobre si encargaría la doctrina del pueblo de Tuchpan al dicho clérigo ó religioso, los naturales de él no quisieron recibir al clérigo, por estar bien hallados con los religiosos de San Francisco, nuestro padre; sino al dicho padre religioso (al cual nombran con título de presidente en sus anales), y éste asistió á su doctrina y enseñanza independiente del convento de Tzapotlán, hasta que fué por primer guardián el P. Fr. Juan de Padilla, llevando en su compañía al P. Fr. Francisco de Pastrana, religioso lego, y este bendito padre, estando en Tzapotlán, acudía á la conversión de la provincia de Amula y de Tzapotitlán, y á las de Colima.

Ya que hemos llegado á esta provincia de Amula, no quiero pasar en silencio la antigüedad y origen de los naturales de ella, porque es mucho de notar y digno de que se sepa, para lo cual se ha de advertir que, según los anales de aquella provincia, salieron tres indios de un pueblo llamado Oztoc, el uno que se nombraba Otomin Tlatoli, el otro Tzomitlo, el otro Tlayomich, los cuales tenían dos hermanos, el uno llamado Mitl y el otro Chinalquetzal; estos con otros muchos indios, salieron del dicho pueblo Oztoc para poblar la dicha provincia de Amula, y los cuales, habiendo muerto casi todos con sus mujeres, los que quedaron eligieron por cacique á Tzomitloc, el cual gobernó mu-

Fúndase
el pue-
blo de
Tzapo-
tlán.

Tuchpan

chos años, y después de su muerte, Miraxiquipe, y habiendo muerto éste, fué electo Parahumu Hupe, y luego Iguespe, después de éstos, Perego, luego Behupi segundo, luego Toreundo, Perego segundo, Behupi tercero, luego Boteca, luego Perego tercero, y después Tlopei. Todos estos gobernaron en su gentilidad antes que viniesen los españoles, y en tiempo de este cacique Tlopei, llegó D. Fernando Cortés á México, y vinieron los tarascos enviados por el rey de Mechoacán á dar guerra á los moradores de la provincia de Amula ó Tzapotitlán, y murieron casi todos. Después de este cacique, gobernó Minotlacoya, en cuyo tiempo llegó el capitán Gonzalo de Sandoval á Colima, y envió á llamar á los de esta provincia para que le ayudasen á la guerra contra los de la provincia de Colima, que se le resistían fuertemente, y mataron muchos españoles, y él venía á apaciguarlos, porque antes había huido afrentosamente el capitán Juan Alvarez Chico, que fué el primero que los conquistó y á otros muchos. Yendo, pues, á ayudar Minotlacoya con sus gentes á Gonzalo de Sandoval, le mataron en Xicotlán, tierra de Colima, en la cual gobernaba otro indio llamado Tzome, el cual dió bien en qué entender á nuestros españoles; y estos indios de la provincia de Amula ó Tzapotitlán, que es lo mismo, ayudaron con gente y bastimentos á Gonzalo de Sandoval y á sus españoles, todo el tiempo que duró la guerra.

Amula.

Después fué á aquellas provincias el capitán Francisco Cortés de San Buena Ventura, y habiendo llegado á la provincia de Amula, le recibieron de paz, y dejó al capitán Chávez para que cuidase de ella, y él pasó con su ejército á Autlán. Al capitán Chavez sucedió Francisco Ramirez, y á éste García Ramirez, que fué el primer corregidor, y luego Hernando Arias, en cuyo tiempo, que fué el año de 1533, llegó á aquella provincia el P. Fr. Juan de Padilla, en el mismo año que entró en Tzapotlán. Predicó á los naturales de esta provincia y los fué catequizando y bautizando, yendo y viniendo á Tzapotlán, donde tenía su asistencia, y á las otras provincias referidas; derribó sus ídolos, erigió templos, y los dispuso de suerte que á los fines del dicho año, en que ya era corregidor Gonzalo Moreno,

Primer
iglesia
en Tzapotlán.

comenzaron todos á reconocer la iglesia, la cual tenía ya hecha, aunque pobre y humilde, teniendo particular afición á las cosas del culto divino, y más con la ayuda que les fué este año, de un español que acertó á llegar allí, llamado Juan Montes, gran músico, el cual, á persuasión y ruegos del P. Fr. Juan de Padilla, les comenzó á enseñar la música y canto eclesiástico, y el pueblo donde el bendito P. Fr. Juan hizo la iglesia y bautizó los más de los indios, viejos, mozos y niños, después de catequizados y bien industriados en las cosas de la fé, se llamaba Mochitla, que dista dos leguas tan solamente del pueblo de Tzapotlán, el cual en este tiempo está despoblado, y los indios que quedaron, porque fueron muchos, acudían cada día á bautizarse al pueblo de Tzapotlán, donde residía el P. Fr. Juan de Padilla, y de la misma manera acudían los de las otras provincias de Tlamatzolan, la de Avalos, y andando el tiempo, la de Autlán y Tenamastlán, como se verá en el discurso de esta historia.

El pueblo de Zaulan ó Zaolan, fué visita de Tzapotlán, desde que el P. Fr. Juan de Padilla fundó aquel convento, el cual, con el P. Fr. Francisco de Pastrana, religioso lego, convirtió á estos indios á nuestra santa fe, habiendo andado mucho tiempo entre ellos; y no menos hizo el venerable P. Fr. Miguel de Bolonia, como se dice en otras partes de esta crónica, que después sucedió en la guardianía de Tzapotlán al P. Fr. Juan de Padilla, y prosiguió en la conversión y administración de dichas provincias y en la de Zaolan, gobernando este pueblo el cacique D. Hernando Cuantoma. De Tzapotlán acudieron también estos benditos padres á la conversión de Tzacoalco, y los que después les sucedieron, si bien es verdad que, como no tenían religiosos de asiento que cuidasen de ellos, no tenían permanencia, hasta que, fundado el convento de Etzatlán, el P. Fr. Antonio de Cuellar acudió con efecto á su conversión, y fueron visitados de aquel convento, hasta que le hubo en Amacueca.

CAPITULO LXVII.

En que se trata cómo Nuño de Guzmán escribió al Emperador la relación del descubrimiento de la Nueva Galicia, y pasó á Chiametla y á Culiacán.

Año de
1534.

En el estado referido estaban las conquistas de Xalisco, Culiacán, Tzinaloa, Yaquimí y Petatlán, y para continuar su asiento y el modo que habían de tener en su doctrina y policía para perpetuarse en paz y amistad con los españoles, Nuño de Guzmán ordenó á los caciques y dió reglas del modo que habían de tener, y también á los castellanos; y viendo que los indios estaban quietos y acudían á los nuestros con bastimentos, y que les servían con gusto, y tan felices principios y medios, determinó escribir á S. M. el Emperador Carlos V. y hacerle relación del estado que tenían los descubrimientos, con todos los progresos de su jornada, desde el día que salió á ella, porque aunque había escrito á S. M., no había tenido respuesta, por hallarse ausente de los reinos de España desde el año de mil y quinientos y veinte y nueve, y gobernaba por su ausencia su madre la reina Doña Juana. Y habiendo recibido en Bolonia la corona imperial, por mano del Pontífice Clemente VII, pasó á Alemania, donde se ocupó en destruir las heregías, y en otras cosas del bien de la cristiandad, y procuró solicitar, como solicitó, el que se congregase un concilio general para refrenar los atrevimientos del basilisco Martín Lutero y sus secuaces, y por estas gravísimas ocupaciones, tenía remitido todo el gobierno de las Indias á su real consejo de ellas, que aunque recibieron los primeros despachos, no habían resuelto cosa alguna, hasta que fué este segundo despacho, en que dió noticia como él había entrado en demanda de unas provincias que nombraban las Amazonas, y que por haber desmentido las